

A man with short, light-colored hair is walking towards the camera in a vast, sandy desert landscape. He is wearing a light-colored, short-sleeved button-down shirt and dark trousers. He is smiling and holding a wide-brimmed hat in his left hand. The background shows rolling sand dunes under a clear sky.

Paisajes del mundo

*Las mejores crónicas
y reportajes de
un gran viajero I*

JAVIER REVERTE

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones



Paisajes del mundo

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones

Título original:
Billete de ida

Título de esta edición:
Paisajes del mundo. Las mejores crónicas y reportajes de un gran viajero I

Primera edición: agosto de 2013

© de esta edición, La Línea del Horizonte Ediciones
info@lalineadelhorizonte.com | www.lalineadelhorizonte.com
Tel: +00 34 912 94 00 24

© de los textos, Javier Reverte
© de los vídeos, Francesca Tusa

De la maquetación y el diseño gráfico:
© Víctor Montalbán | Montalbán Estudio gráfico

De las fotografías del interior:
© Javier Reverte

De la fotografía de cubierta:
© Tino Soriano

Depósito legal: M-23832-2013 | ISBN: 978-84-15958-07-9 | IBIC: WTL
Imprime: Cofás | Impreso en España | Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

PAISAJES DEL MUNDO

LAS MEJORES CRÓNICAS Y REPORTAJES
DE UN GRAN VIAJERO I

-

JAVIER REVERTE

-

COLECCIÓN
FUERA DE SÍ
Nº1

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones

JAVIER REVERTE

MADRID 1944

Javier Reverte es un gran contador de historias. Como los grandes periodistas, sabe que la realidad es una fuente inagotable de ellas que aguardan, pacientes, a ser contadas. Y por ser periodista, y de los grandes, ha ido dejando a lo largo de los años reportajes y artículos en los que bullen personajes, situaciones, lugares... descritos y revividos con esa clase de luz que otorga relieve literario. Sus crónicas en las secciones de internacional de muchos diarios, su trabajo como corresponsal en Londres y París, sus reportajes como enviado especial, o sus artículos de viajes ya constituyen una de las páginas más brillantes del periodismo español.

Hasta en su larga producción literaria, la realidad se cuele en muchos de sus títulos con una obcecada voluntad de presencia viva. También es autor de un puñado de títulos inscritos en el género de la narrativa de viaje, con los que ha reclutado miles y miles de lectores y ha contribuido a realzar el vigor con el que este género se ha hecho un importante lugar en las preferencias de los lectores españoles.

ÍNDICE

- (09) **PRÓLOGO**

- (11) **PARTE I: PAISAJES DEL MUNDO**
- (13) **Inglaterra, cuesta abajo (1970)**
 - (13) Los rescoldos del British Empire
 - (17) La venta del puente de Londres
 - (20) Eros, rey de los ingleses
 - (22) El inglés, fuera del paraíso
- (26) **Entre Marx y Alá (1981)**
 - (26) Capítulo 1
 - (31) Capítulo 2
 - (35) Capítulo 3
 - (40) Capítulo 4
- (44) **Francia (1987)**
- (51) **Lourdes: la verbena del dolor (1987)**
- (62) **Honduras: el plomo flota y el corcho se hunde (1988)**
- (66) **Mujeres de Japón (1991)**
- (76) **Copa América: tecnología sobre las olas (1992)**
- (82) **Tijuana (1992)**
- (91) **Suajilis (1992)**
- (99) **Uganda: la perla negra (1992)**
- (105) **Los guerreros de Xian (1992)**
- (110) **República Dominicana (1994)**
- (116) **Argelia: las ciudades del desierto (1994)**
- (124) **Las geishas de Kioto (1997)**
- (131) **Río Congo (1998)**
- (140) **Ítaca: la isla de Ulises (1998)**
- (149) **Alí Bey: un espía en La Meca (1999)**

- (158) Amazonas: por la ruta de Orellana (2000)
- (167) Etiopía: el corazón cristiano de África (2000)
- (177) Damasco (2007)
- (181) El Mississippi (2010)

(201) **PARTE II: PAISAJES ESPAÑOLES**

- (203) Las Hurdes: adiós a una leyenda (1997)
- (215) Pescadores de Garrucha (1997)
- (223) Benidorm: ¡Oh!, ¡Uff!, ¡Ay!, ¡Oh yeah! (1997)
- (230) Monasterio de Leyre (1998)
- (237) Rioja: en el nombre del vino (1988)
- (245) El este de Almería (1995)
- (252) Melilla la nueva (1998)

(261) **EPÍLOGO. LEER, EXPLORAR Y LUEGO ESCRIBIR**

(265) **IMÁGENES DEL ÁLBUM PERSONAL
DE JAVIER REVERTE**

PRÓLOGO



Este libro de recopilación de escritos viajeros incluye trabajos publicados en diversos medios informativos desde el año 1970. Cuando me puse a seleccionar aquellos que me parecían más adecuados, entre los montones de papeles que conservo, la verdad es que sentí algo de vértigo. Y no porque haya escrito mucho en los periódicos y revistas, que eso ya lo sabía, sino al darme cuenta de lo rápido que ha pasado la vida y cuánto tiempo de la mía he gastado en el oficio de periodista. El periodismo es una ocupación magnífica, quizá la mejor, en tanto que te abre la puerta de mundos muy distintos y te da acceso a gentes muy dispares. Entrás en los palacios de los príncipes y viajas por los territorios de la miseria y de la guerra. Hablas con hombres de Estado y conoces a criminales. El periodismo te permite meter las narices en la médula de la vida y puedes hacer tuya, si eres sensible, aquella máxima de los clásicos: «Nada humano me es ajeno».

Pero es una profesión devoradora, que se come lo mejor de ti mismo sin saciarse jamás. Al final de la vida de periodista uno tiene la sensación de que todo cuanto ha hecho quedó en un papel que sólo sirve para envolver bocadillos o encender el fuego de la chimenea. Y, entretanto, tus vis-



ceras y tu alma han sido fagocitadas por un ser invisible que requiere zamparse trozos de tu carne sin descanso.

Por eso, convertir algunos de esos papeles en libro es como rescatar parte de tu cuerpo y de tu corazón, salvándolos del fuego del hogar y de la grasa de las sardinas en aceite. En cierta manera es algo parecido a un trasplante de órganos, recuperar el páncreas o el hígado, una glándula y una víscera a las que, por cierto, ataca con furor el oficio de periodista. El lector podrá imaginar fácilmente por qué razón.

Yo he practicado todos los géneros del oficio: artículos, editoriales, entrevistas, crónicas políticas, sucesos... En fin, que he escrito un montón de material combustible y, a veces, incluso infumable, ya que la urgencia es la primera razón de ser del periodismo, y no la calidad de la escritura. Después de todo, uno ha trabajado casi treinta años en prensa y escribiendo prácticamente todos los días. Por eso, al seleccionar los textos incluidos en este libro, me pareció que lo más oportuno era escoger tan sólo aquellos que resistieran mejor el paso del tiempo, que resultaron ser, por lo general, los trabajos viajeros. De modo que lo dejé así: únicamente periodismo viajero.

Algunos de los reportajes del tiempo más lejano me resultan hoy algo ingenuos, como las crónicas de un viaje a Inglaterra del año 1970, que abren la antología. Pero creo que tienen el valor del esfuerzo juvenil. Y porque les tengo cariño, he dejado un hueco para ellos en el libro.

Y en fin, ahí quedan, en manos del paciente lector, una serie de vísceras recuperadas, pedazos de corazón perdidos, y ahora rescatados, en el voraz y hermoso ejercicio del periodismo.

Javier Reverte

INGLATERRA, CUESTA ABAJO



Los rescoldos del *British Empire*

Si preguntas a tu abuelo, o quizá a tu padre, qué es un inglés, lo más probable es que, con ligeras variantes, te lo defina así: «Un hombre alto, de pelo rubio y piel blanca, que se cree superior al resto de los hombres». Ésa podría ser la definición que diera del inglés un hombre europeo de la calle. Un escritor con chispa tal vez añadiría que no es que los ingleses se sientan superiores, sino que se encuentran distintos, integrados al mundo de lo angélico. Un sociólogo seguramente soltaría un chorro de explicaciones sobre la influencia que, sobre una raza de hombres, puede ejercer el llevar varios siglos habiando una isla.

El caso es que el inglés, desde su explosión imperial del siglo pasado, ha venido siendo un enigma para los europeos continentales. ¿Son acaso europeos los ingleses? ¿Quiénes son esos seres que se desayunan con tocino frito, que ponen mermelada dulce en los asados, que leen el *Times* con la misma devoción que un americano lee la Biblia?

El avión que me lleva a Inglaterra enfila las rocas blancas de Dover. Unos minutos más y posará su panza sobre la pista del aeropuerto de Londres. Realmente, yo llevo a Inglaterra



Vídeo del artículo
Inglaterra, cuesta abajo
comentado por el autor

un buen paquete de ideas y de incógnitas sobre este país y sus habitantes, un puñado de conceptos a los que habrá que ir buscando acomodo. ¿Tendrán acomodo? Los versos de Shakespeare me zumban en los oídos: «Esta piedra preciosa sentada sobre el plateado mar que le sirve de muro o de foso defensivo contra la envidia de países menos afortunados; este bendito solar, esta tierra, este reino, esta Inglaterra...» ¿Será así esta Inglaterra? ¿Una piedra preciosa, un muro contra la envidia de países menos afortunados?

El avión pierde altura, y las nubes se van quedando cielo arriba. Atravesamos una neblina azulada y ligera. Abajo, aparece una alfombra con distintos tonos de verde, tachonada por las praderas, los bosques, las pequeñas huertas. Y casas, muchas casas solitarias, cuyo único cordón umbilical lo forman las carreteritas grises, en donde diminutos coches circulan por la izquierda.

Al pisar tierra inglesa, plantado sobre la pista del aeropuerto, el viento sopla fuerte. Este viento londinense de verano es pegajoso y algo frío. Un grupo de azafatas minifalderas pasa cerca. El trasero les baila a su antojo, y dejan tras de sí un rastro de olor a lavanda. La escena, tan natural en un aeropuerto inglés, hubiera causado un buen soponcio a las victorianas abuelas de estas señoritas.

Lo que hay que hacer con la bendita tierra de Shakespeare es patearla un poco. Claro que solamente patear Londres de cabo a rabo llevaría meses. Londres es algo así como tres veces Madrid y seis Valencia, con sus siete millones largos de habitantes danzándole en la barriga, de calle en calle, de plaza en plaza. Pero hay que ponerse a patear la ciudad, aunque le echen a uno chispas los riñones. Después de todo, a los riñones puede engrasárseles con alguna que otra pinta de cerveza.

Trafalgar Square, Hyde Park Corner, toda la Westminster City, es la pira donde aún llamean los rescoldos de la Inglate-

rra imperial. Una pira de calles limpias, de edificios grisáceos, que huele un poco a hollín. En el centro de Trafalgar Square, encaramado a una columna de respetable altura, el tuerto Nelson mira con nostalgia hacia el Támesis, quizá tratando de divisar, en la lejanía, la línea azul del canal de la Mancha. En Hyde Park Corner, la otra gran figura de Inglaterra, Sir Arthur, duque de Wellington, cabalga a lomos de un caballo de bronce, dándole frente a la estatua de Aquiles, que consagra su gloria.

Este Londres, el Londres de Westminster City, es un remanso de soledad y silencio durante las noches, al amanecer, en los atardeceres. Durante el día, las manadas de turistas, con sus máquinas fotográficas al hombro, lo asaltan en riadas a golpe de autocar. Las palomas de Trafalgar Square están gordas como gallinas, a fuerza de dejarse fotografiar en centenas de manos extranjeras que les ofrecen comida. También bajan aquí, algunos días, concentraciones de *hippies*, de estudiantes maoístas... Pero todos: estudiantes, *hippies*, turistas, son aves de paso. Westminster, con sus plazas repletas de historia, con sus estatuas de bronce, con sus ilustres recuerdos, rezuma soledad y silencio en su verdadera entraña.

Este Londres, el de Trafalgar, el Parlamento, el Big-Ben, el Londres de Westminster, es el que ha venido molestando durante siglos al resto de los europeos, dando por supuesto, al menos geográficamente, que Inglaterra es una isla que pertenece a Europa. Es el Londres donde los hombres se sentían enviados del cielo para cumplir en la tierra una labor ejemplar. El Londres que hizo decir a Malaparte: “Quien se ocupa de Europa y del género humano es el Papa. Dios, personalmente, no se cuida más que de sus queridos ingleses”.

En este Londres se formó el carácter de un Nelson y un Wellington; aquí se alimentó la astucia de Disraeli y Gladstone. Aquí, en este Londres, Reynolds plantó su caballete para iniciar el Gran Estilo que cantase, retrato a retrato, la gloria

eterna de Inglaterra. De este Londres, en fin, nacieron aquellos soldados que preocupaban tanto al oficial español de Trafalgar: «Matar a un inglés es sumamente fácil; pero es fastidioso saber que todos van al cielo».

¿Y qué es ese Londres solitario y silencioso? ¿Quiénes son esos ingleses ya ancianos que acuden a echar migas a los patos de Hyde Park? Son los últimos hijos de Oxford, del críquet, de Disraeli y de la reina Boadicea, aquella rabiosa indígena que atacó a los invasores romanos allá por el año 61 de nuestra era. Son una mezcla de hombres libres, cortesés, hipócritas y deportivos. Lechosos de piel, independientes, comerciantes hasta la médula. Son el cuerpo principal de los lectores del *Times* y hombres con un sentido del humor que atraviesa las fronteras de la alegría y la tragedia. De esta raza era Stanley, aquel cínico periodista que, al encontrar a Livingstone después de buscarle, durante meses, por las selvas africanas, se contentó con decir: «Livingstone, supongo».

En este Londres, ayer glorioso y hoy solitario, me he sentado junto a un abuelo que lee, impasiblemente, su ejemplar del *Times*. No ha sido capaz de responder a una pregunta concreta (o no ha querido): ¿Qué pasa con Inglaterra y con ustedes, los ingleses? ¿Ya no son como antes? Pero se ha extendido hablándome, entre las humaradas del tabaco de pipa, sobre los aciertos políticos de la reina Victoria. No es, en cambio, muy partidario de Tomás Moro. Para éste tiene un reproche importante: «No fue lo suficientemente listo como para estar vivo y disfrutar de las doscientas libras que dieron por su casa a sus herederos». Tomás Moro era, desde luego, un mal negociante, un mal inglés.



Paisajes del mundo de Javier Reverte es el primer título de la colección de autores contemporáneos *Fuera de sí*. Vio la luz un mes de agosto, en las mismas vísperas que aguardaban el nacimiento de Jorge Luis Borges y que ese majestuoso volcán, que aún es el Vesubio, arrasara, con su furia de fuego, Pompeya, Herculano y Estabia para dejar abiertas las cicatrices de la historia.

COLECCIÓN FUERA DE SÍ

*Un paseo literario por el mundo a través
de autores y viajeros de hoy.*

ÚLTIMOS TÍTULOS:

CO#1.

Paisajes del mundo

JAVIER REVERTE

COLECCIÓN VIAJES LITERARIOS

*Rutas literarias por los escenarios reales o imaginados
de los más atractivos escritores y viajeros.*

ÚLTIMOS TÍTULOS:

CL#1.

El Oriente de Joseph Conrad

SALVADOR SEDILES

COLECCIÓN CUADERNOS DE HORIZONTES

*Textos, narraciones y ensayos breves
en formato portátil. Lecturas nómadas
para llevar siempre contigo.*

ÚLTIMOS TÍTULOS:

CH#1.

Viaje al Caribe de García Márquez

SANTIAGO GAMBOA

CH#2.

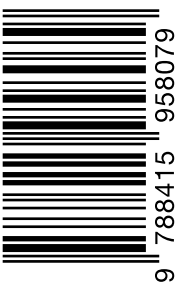
*Al otro lado de la luz.
Una experiencia en Mozambique*

RICARDO MARTÍNEZ LLORCA

CH#3.

Viajes de Marco Polo

PATRICIA ALMARCEGUI



9 788415 958079

*El periodismo es una pasión insaciable
que sólo puede digerirse y humanizarse
por su confrontación descarnada
con la realidad*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



Escanea este código
y podrás ver a Javier
Reverte presentando
Paisajes del mundo

Tres décadas asoman a estas páginas que dibujan un mapamundi de artículos y reportajes escritos por Javier Reverte para diversos medios españoles. De algunos de ellos escucharemos, a través de la propia voz del autor, las razones, las circunstancias, o hasta un determinado estado de ánimo por el que fueron elegidos y rescatados en este volumen. Como pasión insaciable, como testimonio del escenario real al que se supedita, el periodismo ha de humanizarse ante los ojos del informador. Así nace una narrativa con alma, atenta a la menudencia y al detalle, a la intuición y el hallazgo, un relato que trasciende, entonces, los géneros y se convierte en pieza literaria.

Desde la primera mirada al mundo, Londres y París, a la que se enfrenta un jovencísimo autor; a la maestría perfilada de los últimos reportajes en torno al año 2000 por el Amazonas y el Mississippi, por Etiopía o la castigada Damasco. Sin olvidar los siete relatos de lugares españoles, paisajes humanos cercanos, en los que Reverte saca punta con su poder de observación de los más nimios detalles, emplea a fondo su bonhomía para pegar hebra aquí y allá, y registra todos aquellos datos que impregnan la identidad de los lugares que visita.

Para esta edición se ha recuperado la primera parte de sus reportajes aparecidos hace años en Billete de Ida, que constituye la suma de Paisajes del Mundo y Paisajes de España reunidos en esta edición. Se han añadido otros nuevos como Damasco y Viaje por el Mississippi y, sobre todo, es el propio escritor el que comenta o lee el contenido de estos reportajes, a cuyo material audiovisual se accede fácilmente a través del móvil.

En otra ocasión se publicará la segunda parte: Paisajes de guerra, correspondiente al bloque de reportajes como Enviado especial, al que se incorporarán algunos nuevos relatos.